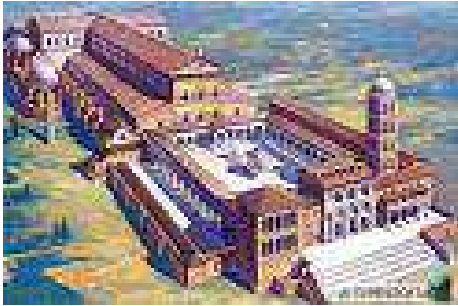
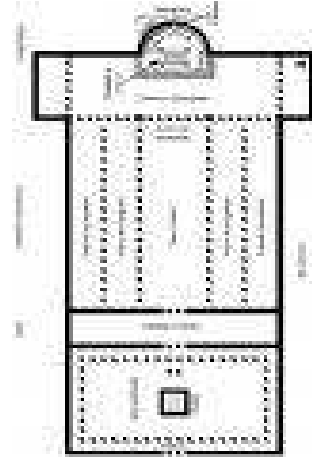


El establecimiento definitivo del papado en Roma y la superación del Cisma de Occidente supuso el inicio de la recuperación de Roma que desplazaría a



Florenia en el siglo XVI. El afianzamiento de Roma conllevará la destrucción de la primitiva basílica de San Pedro para



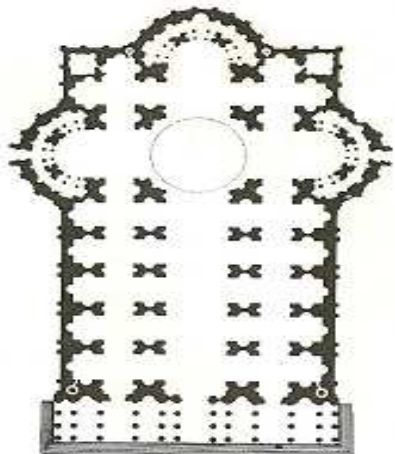
construir otra nueva. El primer proyecto fue encargado a principios del siglo XVI por el Papa Julio II a Bramante,

comenzando la obra el 18 de abril de 1506. Se partía de una planta de cruz griega inscrita en un cuadrado y cubierta con cinco cúpulas, un modelo de planta centralizada. Las cúpulas se distribuirían del siguiente modo, una central y las

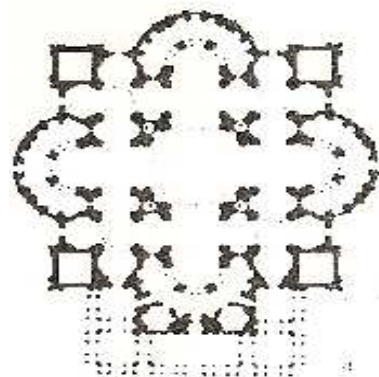
restantes en los ángulos. El proyecto rápidamente se paralizó y se encargó a Rafael-1514-1516-,

pintor del siglo XVI que transformó en proyecto en una planta basilical rematada por un ábside semicircular y en el transepto que no excedía los muros perimetrales también colocaba dos exedras;

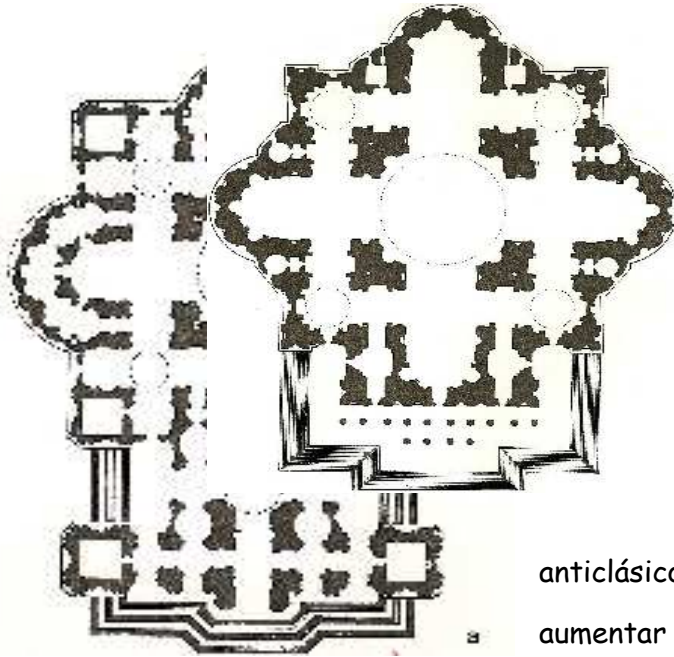
el cuerpo constaba de tres naves y capillas adosadas a



las naves laterales. A los pies un nártex sobre un zócalo al que se accedía por una escalinata. El pórtico en el interior repetía en cierto modo la



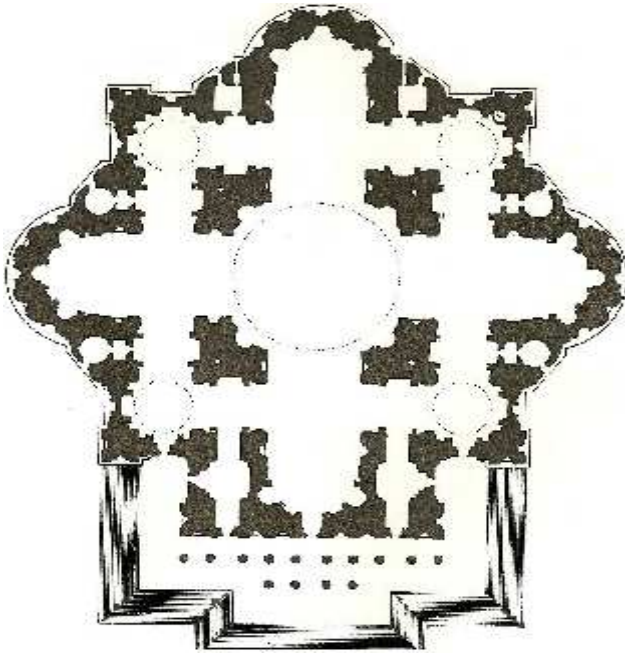
organización interior del cuerpo de la iglesia con tres naves separadas por columnas. El prematuro fallecimiento de Rafael supuso que la obra de San Pedro pasa a Peruzzi en el año 1530 que optó por una planta que partía del proyecto de Bramante. Un planta central, cruz griega inscrita en un cuadrado haciendo resaltar en los brazos transversales una exedra y en el presbiterio otra, dejando el brazo



opuesto al presbiterio en tramo recto dentro de un pórtico que resultó ser un elemento que rompía con la tendencia a rematar con exedras los extremos de la cruz, constituyendo para algunos esta opción del pórtico un elemento

anticlásico. Su proyecto consistía en aumentar el volumen de la cúpula e

intentaba acercar las naves hacia el núcleo, resolviendo de este modo los problemas técnicos que la construcción planteaba. En el año 1538 Sangallo el Joven recibe el encargo de continuar con la fábrica de San Pedro. El diseño de Sangallo fue hecho realidad en un maqueta por el carpintero Antonio Labacco y afortunadamente se conserva en el museo de San Pedro. Parte de la cruz griega, la cúpula se asienta sobre un tambor con dos diámetros y con doble galería. La fachada principal se desgaja del cuerpo del templo entre altas torres recordando a la westkerk de los monasterios románicos alemanes, solución que suprimirá Miguel Ángel por tudesca. La apuesta de Sangallo consistía en hacer compatibles la planta central y la cruz latina pero esta solución descoyuntaba el edificio y la primacía de la cúpula se veía muy comprometida. A la muerte de Sangallo el proyecto



arquitectónico recae en Miguel Ángel en el año 1547. Este artista recoge la idea de Bramante pero con una sola entrada. La cruz griega queda inscrita dentro de un cuadrado de naves con cuatro cúpulas menores, equilibrando el peso de la gran cúpula central, que, con sus 42 m de diámetro y 132 m de altura, rivaliza con la del Panteón. El tambor cilíndrico va

recorrido por pares de columnas adosadas pilares enmarcando vanos adintelados que rítmicamente alternan frontones curvos y frontones triangulares. La apertura de estos amplios vanos contrasta con el sistema de iluminación de la cúpula de Brunelleschi. La sucesión de pilares y columnas geminadas rompe el entablamento generando salientes y entrantes favoreciendo el claroscuro. Sobre aquel se eleva un segundo cuerpo que en sus paños lleva guirnaldas. La cúpula concebida por Miguel Ángel es de doble casquete en equilibrio interno dentro del perfil semisférico y que a su muerte, en 1564, peraltó su continuador, Giacomo Della Porta, acentuando el perfil del casquete exterior en la que se abren vanos rematados por frontones circulares y triangulares. El cierre de la cúpula externa se soluciona con una linterna y el interior de la cúpula fue decorado por Giuseppe Cesari con un programa iconográfico en el que se representan las distintas jerarquías de santos en la gloria celestial, estando representado Dios Padre en la linterna central. Posteriormente Carlo Maderno transforma la planta de cruz griega en una planta de cruz latina optando por concebir la fachada en sentido apaisado para que no impidiese la vista de la cúpula cuya imagen era de amparo y defensa, pues este edificio pasaba a ser el emblema no solo de la Ciudad Eterna sino también de todo el orbe católico; no obstante hay quien opina que entender

toda su grandiosidad y potencia debe contemplarse desde los jardines del Vaticano.